

LA ALOPATÍA Y LA HOMEOPATÍA EN EL SIGLO XIX: CONFLICTO ENTRE DOS PRÁCTICAS MÉDICAS

María del Pilar Guzmán Urrea
*Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia
y docente en la Escuela Colombiana de Medicina*

Introducción

El análisis de las prácticas médicas y de su organización científica exige un reconocimiento de las distintas formas de subcultura académica que conviven paralelamente en cada momento histórico con la ciencia oficial. Las polémicas que se han dado en los últimos años en torno a la legitimidad e incluso institucionalización de las llamadas medicinas alternativas, ponen en evidencia la necesidad de reconstruir su historia, para así comprender su impacto social, sus aportes, limitaciones y proyección futura.

La Homeopatía pertenece a ese grupo de prácticas alternativas, que no se ajustan a las normas vigentes y a los patrones de conducta institucionalizados, por lo cual entran en una fuerte controversia con la escuela alopatíca. Su introducción en Colombia se data de 1835,¹ pero fue en la segunda mitad del siglo XIX el momento en el cual se presentó su mayor auge, y se hizo evidente la discusión entre estas dos escuelas.

El propósito de este artículo es examinar la dinámica de dicho conflicto, identificando los supuestos científico-filosóficos que sustentaron sus conceptos de vida, cuerpo, salud y enfermedad, su visión de los problemas de salud del momento, las condiciones socio-culturales, políticas y económicas que permitieron su desarrollo, y sus mecanismos de formación y difusión científica.

1. Principios homeopáticos: base epistemológica del conflicto

El término *homeopatía* surgió cuando el alemán Samuel Hahnemann (1755-1843) descubrió un nuevo principio terapéutico en el cual sustentó su doctrina *similia similibus curantur*, los «semejantes» pueden ser curados con sus «semejantes».

¹ *La Homeopatía*. Publicación mensual del Instituto Homeopático de los Estados Unidos de Colombia. [Bogotá], 1.1 (18 ene. 1866): 4.

En su obra más importante titulada *El Organon o instrumento del arte de curar*, publicada en 1810, dejó una clara distinción entre los términos homeopatía y alopatía: la alopatía es el método terapéutico que emplea medicamentos que producen efectos «contrarios» a los síntomas manifestados por la enfermedad, y se guía por el aforismo hipocrático *contraria contrarius curantur*. La homeopatía es el método que consiste en tratar las enfermedades por medio de sustancias que pueden producir en el hombre sano síntomas semejantes a los que se quieren combatir.

La influencia que Hahnemann recibió de la corriente vitalista, la cual surgió como una reacción a los planteamientos del mecanicismo cartesiano, va a ser definitiva en la formación de los conceptos de vida, cuerpo, salud y enfermedad, que subyacen a los principios homeopáticos.

Los vitalistas aceptaban la existencia de un principio vital en las leyes fisiológicas que rigen la vida y la salud. Dicho principio es concebido como una fuerza que anima la parte material del cuerpo; su esencia se consideraba desconocida y sólo reconocible por manifestaciones como la irritabilidad, la sensibilidad, la contracción, la movilidad etc.

Por otro lado, y en este mismo clima de oposición a las ideas mecanicistas, la corriente alemana denominada Naturphilosophie o fisiología filosófico-natural, impulsada por Friedrich Wilhelm Schelling a finales del siglo XVIII, en el llamado interludio romántico, también va a servir de base a los planteamientos de Hahnemann.

Dos vías eran las que ante todo debía recorrer el naturalista para conocer las ideas y los fundamentos naturales según Schelling:²

1. La naturaleza todo lo ha dispuesto según el principio del dualismo y polaridad. Hay unas contraposiciones que sostienen la naturaleza: atracción-repulsión, acción-reacción. El reposo es sólo algo aparente, es la indiferencia entre dos fuerzas opuestas.

Esta dualidad está presente en Hahnemann cuando se refiere a los órganos como la parte material y a la fuerza vital como la parte inmaterial. Además, la idea de la indiferencia entre fuerzas opuestas la tomará para elaborar su concepto de salud.

2. El naturista puede llegar a la conclusión por analogía. La comparación y la búsqueda de analogías entre los fenómenos de los niveles del mundo material, era la vía más segura para descubrir en todas partes lo común y lo concordante.

² Karl E. Rothsuh, «La fisiología en la época romántica», *Historia Universal de la Medicina*, Tomo V (Barcelona: Salvat, 1973) 222.

Esta idea es aplicada por los homeópatas en la descripción de los efectos producidos por los medicamentos, organizados en los llamados «cuadros de patogenesias». Bajo la influencia de estas dos corrientes, que comparten la misma visión de la naturaleza, los homeópatas perciben *la vida* como la expresión de una permanente acción de la fuerza vital. Manuel María Madiedo, uno de los primeros homeópatas en Colombia, apuntaba al respecto: «Primero es el impulso creador que la cosa creada por ese impulso. Por eso decimos: vida y organización, como decimos causa y efecto, fuerza y movimiento».³

Intimamente ligado con este concepto, *el cuerpo* es el vehículo donde se manifiesta la dinámica ejercida por el principio vital: «La acción se expresa en el cuerpo a través de los órganos que reciben todas las causas dinámicas de los agentes hostiles a la vida, son ellos los que revelan las perturbaciones interiores de la fuerza vital, por el desacuerdo o la falta de armonía de sus funciones y relaciones, es en ellos en donde se encuentran las lesiones anatomo-patológicas, signos de dichas perturbaciones.»⁴

Hay que destacar en esta cita la aceptación de la presencia de lesiones anatómicas en los órganos, igual que en la concepción alopática anatomoclínica, pero es necesario comprender que para los homeópatas ésta es solo una manifestación de la enfermedad, del desequilibrio en la fuerza vital, y no, como para los alópatas, la causa de la enfermedad.

El concepto de cuerpo influido por el vitalismo del siglo XVIII, estuvo matizado en el siglo XIX por las frecuentes analogías establecidas entre el cuerpo humano y la máquina de vapor; pues a pesar de que los homeópatas criticaban tales analogías, se encuentran en sus artículos alusiones en ese mismo sentido: «En este portentoso siglo XIX, era de descubrimientos al cual más importantes, la ciencia ha demostrado que los cambios moleculares son las causas y no las consecuencias de la actividad vital, y bajo éste respecto, el cuerpo viviente es análogo a la máquina de vapor y a la batería galvánica.»⁵

La salud se entiende como el equilibrio o la armonía de la fuerza vital, que determina «no sólo el cumplimiento fisiológico de cada función, sino también el juego armónico de todas ellas.»⁶

La enfermedad es la alteración de la acción normal de la fuerza vital, causada por fuerzas externas. Los homeópatas en su posición de vitalistas,

³ Manuel María Madiedo, *Un Eco de Hahnemann en los Andes* (Bogotá: Nicolás Pontón, 1863) 5.

⁴ *La Homeopatía* 1.2 (4 feb. 1866): 25.

⁵ *La Homeopatía* 3.4 (12 abr, 1868): 70.

⁶ *La Homeopatía* 3.4 (12 abr. 1868): 69.

tildaban de «materialistas» a los alópatas, pues éstos atribuían sus causas a un principio material, y no como ellos al resultado especial de una alteración virtual y dinámica de la fuerza vital.

Los médicos fisiopatólogos gestores de la medicina experimental, en especial Claude Bernard, consideraban incorrecto que los vitalistas tacharan de materialistas a todos los que hacían un esfuerzo por referir los fenómenos vitales a condiciones orgánicas y fisico-químicas determinadas, midiendo su magnitud, no con la observación paciente, sino con el ensayo, con la intervención sobre las fuerzas vitales. Para Bernard los vitalistas concebían la vida como «una influencia misteriosa y sobrenatural, que actúa arbitrariamente escapando de todo determinismo.»⁷

Es conveniente aclarar que a pesar de las continuas experimentaciones realizadas por los homeópatas en hombres sanos (sistema utilizado para no confundir los efectos que producían los medicamentos con los de la enfermedad), no se puede inferir de ello que compartieran e incluso inauguraran el método experimental, como lo sostienen algunos de sus seguidores,⁸ pues en la práctica el método sensualista era la base de su conocimiento.

La confianza en la capacidad de observación y el uso de todos los sentidos, eran imprescindibles para conocer los síntomas o las manifestaciones que mostraba una alteración de la fuerza vital.⁹

Dichas manifestaciones podían ser objetivas si eran observadas por el médico, o subjetivas si eran sensaciones experimentadas por el enfermo (estados de ánimo, pesadillas, ronquidos), las cuales eran comparadas con un cuadro de *patogenias* que reunía todos los efectos producidos por los medicamentos de acuerdo con factores como edad, sexo, constitución, condiciones higiénicas etc..

Además, los homeópatas no veían en las enfermedades sino hechos íntimamente ligados a la naturaleza de los síntomas: «Si la causa se ataca no

⁷ Claude Bernard, *Introduction a l'étude de la médecine expérimentale* (París: Garnier-Flammarion, 1966). Citado por Néstor Miranda en el «Informe Final del Proyecto de Historia de las Ciencias» (Bogotá: Colciencias, 1988) 58.

⁸ Vicente Alvarez en su libro *Filosofía y tipología homeopáticas*, afirma que Hahnemann utilizó el método experimental en la terapéutica, anticipándose en más de cincuenta años a Claude Bernard, 38.

⁹ Esta manera de concebir la enfermedad solamente desde el momento en que aparecen los síntomas es una de las limitaciones de la medicina homeopática del momento, pues no consideraban la existencia de un período preclínico.

es por sí misma, sino por sus manifestaciones y siempre es atacada por cada uno de los síntomas que deja ver.»¹⁰

Prescindiendo de las entidades patológicas o clasificaciones nosológicas utilizadas por los alópatas, calificadas como inexactas, los médicos homeópatas individualizaban el mismo hecho de enfermar comparando el perfil patológico (de la enfermedad natural) con el perfil morbígeno de la sustancia medicinal.

El «ontologismo nosológico» que definía las enfermedades por fuera de los individuos, con naturaleza propia, también fue objeto de discusión y crítica entre los médicos alópatas; sin embargo, esta oposición no se generalizó.

Hasta el momento hemos explicado los fundamentos conceptuales de la medicina homeopática. Ahora es necesario comprender de qué manera se estructuró su sistema terapéutico, ya que es éste precisamente el punto de mayor divergencia con los alópatas.

2. Sistema terapéutico

La terapéutica homeopática tiene su más firme principio en la ley de los semejantes, de la cual se derivan los siguientes planteamientos:

2.1. La necesidad de atenuar los medicamentos

Se consideraba que si el medicamento se elige lo más semejante al mal, y va a obrar exactamente en el órgano afectado, entonces una pequeña cantidad es suficiente para estimular la naturaleza del esfuerzo curativo. Una gran cantidad de dosis aumentaría los síntomas del mal o produciría unos nuevos sin necesidad.

Este es el primer aspecto presente en las polémicas de las dos escuelas, en el siglo pasado. Los homeópatas criticaban el uso frecuente de dosis demasiado altas y a intervalos cortos, por parte de los alópatas, las cuales generaban graves peligros para el organismo. Así manifestaban su desacuerdo: «A qué fin la alopátia harta el estómago con centenares de píldoras, y hasta de bolos con onzas enteras de sales y masas groseras hasta fatigarlo; si de esos enormes volúmenes no ha de llegar a obrar en último resultado sino una pequeñísima parte que equivale a la cantidad suministrada por la homeopatía, sin molestar al paciente.»¹¹ El uso de sangrías, purgantes y vomitivos, fue duramente cuestionado.

¹⁰ *La Homeopatía* 2.3 (10 mar. 1867): 75.

¹¹ *La Homeopatía* 3.5 (3 may. 1868): 109.

Desde el momento en que surgió la homeopatía a finales del siglo XVIII, se manifestó una clara hostilidad por las exageraciones iatroquímicas y por todo el arsenal terapéutico que la tradición legaba, reflejado en un fuerte renacimiento del hipocratismo y un naturalismo terapéutico muy respetuoso a la acción sanadora del organismo.

Los alópatas, por su parte, ponían en duda la efectividad de las dosis infinitesimales, especialmente de los glóbulos homeopáticos, en los cuales la sustancia medicamentosa llegaba hasta la 30a dilución, es decir que su existencia era muy tenue, casi imperceptible. Así lo expresaban: «La acción de los glóbulos homeopáticos siempre nos ha sido inconcebible, refractaria a nuestros raciocinios y a nuestros principios medicinales... Hemos visto quien tome hasta 10 glóbulos en varias ocasiones, tanto en el estado de salud como en el de enfermedad, sin que se manifieste acción alguna en el organismo.»¹²

Los homeópatas contestaron la crítica explicando cómo la divisibilidad y la tenuidad le daban mayor facilidad al medicamento para penetrar en el organismo. La efectividad del fármaco se podría conseguir «ensanchando la masa bruta a fin de darle mayor superficie, mayor disgregación molecular, hasta extenderla en forma sutil.»¹³ Sin embargo, para entender este punto es necesario enunciar otros aspectos de la polémica.

2.2. La dinamización y las diluciones como mecanismo para lograr la efectividad del medicamento

La dinamización consiste en desarrollar, desplegar o despertar las fuerzas o virtudes medicinales que puede tener una sustancia, por medio del frotamiento. La dilución es la segregación de las moléculas de una sustancia en beneficio de un líquido disolvente, generalmente azúcar de leche, alcohol de vino o vegetales

¹² *Gaceta Médica de Colombia* (Bogotá) 10 abr. 1867.

¹³ *La Homeopatía* 2.4 (10 Abr. 1867): 86. Sobre éste y todos los fundamentos terapéuticos de la homeopatía, Vicente Alvarez en su libro *Filosofía y tipología homeopáticas*, les encuentra una relación muy estrecha con las leyes de Newton:

1a Ley. Inercia. El cuerpo se mantiene sano cuando el equilibrio de la fuerza vital no es modificado por ninguna fuerza externa.

2a Ley. $F=m.a$. La efectividad (fuerza) de un medicamento se puede conseguir suministrando pequeñas dosis (masa), las cuales en razón de su tamaño molecular pequeño serían aptas para adquirir una gran movilidad (aceleración).

3a Ley. Acción y Reacción. Se aplica el Similia por acción, para obtener el Contraria por reacción y por lo tanto, el Contraria es el lógico resultado del Similia en cumplimiento de una sola ley fundamental: la Reacción Orgánica.